



INFORMACION ATOMICA

(CONTINUACION)

Coronel JUAN A. ROJAS RUANO

15 — Artillería Nuclear (Bocas de fuego de la era atómica)

Esta comprende cañones, obuses y morteros de los distintos tipos y medios de transporte convencionales como son los auto-propulsados y remolcados; pueden ser transportados también por medio de vehículos como cargas seccionadas para luego ser disparadas desde tierra.

Así como la Artillería dispara granadas convencionales, también puede disparar granadas con ojivas nucleares, valiéndose para esto, de su gran flexibilidad y de la característica precisión de la Artillería.

Este sistema proporciona a los Comandantes en el campo de batalla la posibilidad de llegar al blanco con la precisión y oportunidad deseadas lo que no podría lograrse siempre con el bombardeo desde aviones.

La posibilidad de disparar tiro a tiro con piezas de artillería pone a disposición de los Comandantes terrestres la mayor facilidad de empleo con todos los medios de dirección de tiro con que se cuenta actualmente.

Una de las mayores ventajas de las granadas nucleares lanzadas por piezas de artillería es la de su casi completa invulnerabilidad a las contra-medidas enemigas durante el trayecto, en razón de su velocidad en el aire; además los factores adversos por

falta de visibilidad o por mal tiempo quedan eliminados, ya que la artillería puede disparar en cualquier estado de las condiciones atmosféricas.

Si se trata de la artillería de largo alcance las limitaciones por falta de comunicación quedan igualmente obviadas, con el único inconveniente de la dificultad para ocultar la posición en vista del complejo y extenso equipo de batería y de dirección del fuego que se necesita.

Las granadas de artillería nuclear resultan caras, en razón de que al diseñarlas debe tenerse en cuenta el sistema de fisión en la carga, lo cual significa un precio elevado.

Las figuras 15-1 a 15-8, ilustran el presente capítulo, con algunas piezas de artillería susceptibles a lanzar armas atómicas además de las granadas convencionales.

La celeridad con la cual la Artillería Antiaérea ha sido reemplazada en unos pocos años en la tierra, lo mismo que en el mar, por los cohetes de superficie a aire, ha incrementado una indudable creencia pública de que suerte similar para toda la artillería está por llegar próximamente. Ciertamente se leen expresiones ocasionales acerca de esa creencia por personas conocedoras de tales problemas.

El cohete actualmente tiene la supremacía en las operaciones de superficie a aire, por la razón precisa-

mente del comportamiento del blanco aéreo actual que es totalmente diferente de aquel para el cual la artillería fue diseñada. Efectivamente, el blanco aéreo de 1962 vuela mucho más rápido y mucho más alto que el blanco de 1939 a 1945.

Como dato curioso debemos recordar que unas 600 granadas de artillería fueron gastadas para batir cada avión en la segunda guerra mundial y no es preciso profundizar demasiado para darse cuenta que en 1945, para abatir los nuevos aviones diseñados en esa época, aún los mejores cañones anti-aéreos eran tan efectivos como el arco y la flecha.



Figura 15-1 — Obús de 105 mm. durante una acción en la campaña de Korea.

Se puede apreciar una comprensible carrera del cohete de superficie a aire y sus continuos adelantos para ser mejores, más rápidos y para alcanzar mayores alturas, lo mismo que para llevar una carga destructora superior y para poseer una inteligencia a la cual la granada de artillería anti-aérea nunca aspiraba.

Pero los problemas de superficie a superficie no han sufrido tantas alteraciones en tan corto tiempo. Anticipándonos un poco a las conclusiones podemos decir que todavía no hay una necesidad para reemplazar los tubos de artillería con cohetes o proyectiles guiados; por el contrario, artilleros y oficiales de material de guerra están unidos en la creencia de que la misión fundamental en la División de combate, bien sea en la guerra nuclear o en la guerra no nuclear, las bocas de fuego de la artillería son muy superiores al cohete tanto en precisión como en economía?

En actividades de superficie a superficie, los cohetes y los proyectiles guiados sirven un muy importante propósito pero únicamente para misiones suplementarias. En este campo ellos no reemplazan al cañón ni lo harán en un futuro previsible, de acuerdo con los conceptos de los expertos en material de guerra y en operaciones militares.

Es necesario tener en cuenta la diferencia en los requerimientos de la potencia de fuego divisionaria y de la Artillería de Cuerpo de los Ejércitos. La Artillería de Cuerpo de los Ejércitos es contada para reforzar los fuegos cuando sea necesario, pero lo mismo que la Artillería de Campaña, es más ampliamente ocupada en misiones de contrabatería y de destrucción. En estos últimos casos ciertamente debe esperarse un incremento en el uso de los cohetes, particularmente en la guerra nuclear en donde su potencia de destrucción en masa justifica su costo y ampliamente contrarresta su actual falta de precisión.

En el cumplimiento de la misión de la Artillería de Cuerpo, lo mismo que en el apoyo de fuego propio de la División, es interesante tener en cuenta que las autoridades al referirse al tema están unidas en favor de las bocas de fuego de los cañones. El con-

cepto anterior está convincentemente demostrado en las modernas TOE., lo mismo que en las Divisiones Pentómicas ya desaparecidas, así como también en los nuevos grupos de combate de la "edad del cohete", en que tendrán un Batallón de Artillería para apoyo directo en cambio de una sola Batería y en los cuales el total de obuses de 155 mm., de una División, ha sido incrementado de 12 a 30 para una mayor potencia de fuego.

Esta fue una de las más notables variaciones de la composición original de la antigua División Pentómica y en la que vino posteriormente mientras que la Guardia Nacional y las Divisiones de reserva del Ejército de los Estados Unidos están en el proceso de modernización; de tal manera que no será necesario ningún doble cambio en las TOE. Desafortunadamente las Divisiones probablemente no obtendrán los esperados cañones auto-propulsados en la cantidad prevista simplemente porque no hay suficiente número ni en depósito ni en orden de fabricación.

Para sus misiones apropiadas el cohete de largo alcance de hoy con oji-



Figura 15-2 — Obús de 8 pulgadas T236 más liviano que el modelo standar, está diseñado para ser transportado por aire.

va atómica es económico, no por su precisión propiamente en la cual no se puede comparar con el cañón, sino por su largo alcance y porque no tiene que herir el blanco con tal grado de precisión que necesite lograr su completa destrucción.

Un Comandante de División a diferencia del Comandante de la Artillería de Campaña no está tan interesado en lograr un gran alcance pero sí lo está en obtener la mayor precisión



Figura 15-3 — Obús standar de 8 pulgadas M55 autopropulsado con cabina blindada para la tripulación.

del fuego. Una ojiva atómica que hace blanco únicamente en las proximidades cercanas al blanco enemigo y distribuye su letalidad por millas a la redonda, es precisamente lo que el Comandante de División puede hacer sin ellas; el volumen de sus fuegos debe ser dirigido en tal forma como para no poner en peligro los elementos avanzados de su propia Infantería.

Es importante para él, en el fuego anti-tanque por ejemplo, poder poner fuera de combate un tanque enemigo que está castigando su propia Infantería. Pero el tanque está demasiado

cerca para permitir el efecto destructivo de un cohete nuclear el cual podría herir a la infantería más que lo que el tanque podría hacerla y, aún más un cohete con ojiva atómica puede tener realmente muchas dificultades para hacer blanco sobre un tanque enemigo efectivamente a 2.000 yardas; es tan pequeño el blanco vulnerable de un tanque y tan pequeño el ángulo de tiro para alcanzarlo.

Es verdad que el nuevo Lacrosse, con su guía ocular tiene un muy elevado grado de precisión, lo mismo que el SS10 a alcances cercanos, pero es necesario recordar que los equipos enemigos de producir humo pueden dificultar el empleo de la guía ocular. El control electrónico de fuego agrega complejidad y altos costos y requiere de personal muy bien entrenado tanto en su manejo como en el mantenimiento por expertos en el campo de batalla.

Por otra parte se debe anotar que la nueva artillería antitanque ha estado haciendo fenomenales records de precisión y destrucción. Los avances en las relativamente nuevas tecnologías en cohetes, están todavía en un período de prueba y las predicciones sobre un largo alcance son aún arriesgadas; pero tales avances futuros como hoy día se les aprecia, no han desanimado la confianza puesta en los tubos de los cañones, en sus nuevas formas, nuevos medios auxiliares y sus nuevas municiones. Quizá por mucho tiempo todavía en el futuro, tal vez unos 20 años, la artillería proveerá el principal apoyo a las divisiones de Infantería de acuerdo con la opinión de los expertos en estos campos.

Cuando se pensó en la revisión de la TOE., para las Divisiones Pentómicas y cuando los elementos básicos de combate del Ejército fueron revisados, se estableció el principio basado en las experiencias de la primera guerra

atómica, de que el interés de la movilidad en el campo de batalla era la primera consideración de la nueva época, la artillería divisionaria podría disminuir, siempre y cuando que el apoyo directo de la infantería tuviera el apoyo de la Artillería de Cuerpo asignada.

Lo que sucedió durante la fugaz existencia de la División Pentómica fue que la mayor potencia de fuego estuvo concentrada en un Batallón de 105 mm., de obuses constituido por 5 baterías de a 6 cañones para apoyo directo y una batería de 4 obuses de 8 pulgadas, una batería con 2 lanzadores de cohetes Honest John y 2 baterías de 6 obuses de 155 mm.

En los nuevos esquemas de organización se ha conservado la misma cantidad de artillería, consideran idéntico el número de armas, con una sola excepción, que en vez de 12 obuses de 155 mm., hay 30. Y aquí radica su importancia que en cambio de concentrar todo el apoyo directo de un Batallón para la División, habrá tantos Batallones de Artillería, cuantos Grupos de combate tenga la División.

Por consiguiente, mucha más potencia de fuego estará inmediatamente disponible no solamente para la División en conjunto, sino para el Grupo de combate que, según el nuevo concepto, está adquiriendo la potencia suficiente en el mayor grado posible en razón de la responsabilidad que le ha sido asignada, dada la enorme dispersión de las fuerzas tanto en lo ancho como en la profundidad.

Cada uno de estos nuevos Batallones de Artillería que son parte orgánica del equipo de combate, tendrá 2 Baterías, una de las cuales, compuesta de 6 obuses de 105 mm., y otra de 6 obuses de 155 mm., (los 4 obuses de 8 pulgadas y 2 lanzacohetes Honest John permanecerán como apoyo general de la División).

De las unidades de artillería orgánica de la División, 3 serán remolcadas por tractores y 2 serán auto-propulsadas en el caso de que haya 5. Si se quiere, todas las cinco unidades serán auto-propulsadas.

La escasez presupuestal hace necesario el uso de tractores para 2 Batallones por lo menos.

Es fácil ver que el nuevo esquema de organización llegó afortunadamente antes de haberse iniciado el programa de entrenamiento del Ejército y el nuevo Grupo de la División estará adquiriendo sustancialmente una efectiva capacidad de combate.

Se debe anotar que para un Comandante es importante el principio de tener el completo control de la artillería, para su propio apoyo y por consiguiente, lógicamente para su propio planeamiento de combate. En vez de un quinto del total de 30 obuses de 105 mm., y 12 de 155 mm., tiene una disponibilidad que puede aprovechar prontamente en una emergencia y sabe desde ahora que tendrá todos los 5 obuses de 105 mm., y los 6 de 155 mm., más el apoyo de obuses de 8 pulgadas y los lanzacohetes Honest John. La gran potencia de fuego de los 30 obuses de 155 mm., en vez de 12 para



Figura 15-4 — Obús T-195 de 105 mm. autopropulsado.

toda la División, es bien recibida por los Comandantes de campaña para quienes fue difícil el manejo de la División Pentómica y los métodos originales para adquirir una gran movilidad, a expensas de la potencia de fuego. La rapidez del apoyo puede ser casi tan efectiva como el volumen de fuego y no hay ningún sustituto para la precisión en casos de emergencia.

Los veteranos de la segunda guerra mundial que combatieron en el Africa del Norte, en Italia y Europa Occidental, nunca han olvidado las dificultades que encontraron con los coñones alemanes calibre 88, bien emplazados y disparados con tal precisión que parecían ser más numerosos de lo que en efecto eran. Tampoco los veteranos alemanes del frente oriental han olvidado el apoyo de artillería de los rusos; y debe anotarse que los informes verdaderos indican que la artillería rusa de hoy está usando mayores calibres que los empleados por los Soviéticos en la segunda guerra mundial.

El propio Long Tom de los Estados Unidos fue y es un gran cañón; pero se necesitan más cañones de 155 mm., de los existentes actualmente con auto-propulsión, mucho más como se demuestra en el proyecto de usar 3 Batallones de cañones remolcados y 2 auto-propulsados simplemente porque están super-abastecidos en unos tipos y sub-abastecidos en los otros.

Una versión histórica explicará las causas remotas de esta situación. Los Estados Unidos en la segunda guerra mundial se desprendieron de los cañones a lomo y en ese desprendimiento aventajaron a varias naciones; empezaron con los tractores de 5 y 10 toneladas como elementos de movilidad para los cañones de 155 mm., y para los grandes obuses de 240 mm., las piezas de campaña más grandes de hoy día.

La Junta de Jefes de Estado Mayor

de la post-guerra, llevó a cabo un estudio sobre las necesidades del Ejército, comparándolas con las capacidades industriales de la Nación en esa época y, para un futuro que se pueda predecir con certeza, rechazó el tipo de tracción animal completamente, después de haber considerado la posibilidad de montar el cañón en su propio vehículo auto-propulsado, comparó los costos de mantenimiento y la complejidad del cañón y del tractor por separado con los de la combinación cañón-tractor y se decidió por el de tractor de remolque.

En el pasado, y de esto hace ya bastantes años, si un caballo caía muerto era inmediatamente reemplazado y el cañón se mantenía en movimiento. En la misma forma, si un tractor llegare a fallar, otro sería enganchado inmediatamente para poner el cañón en acción; pero si alguna de las muchas partes de que está compuesto el cañón auto-propulsado fallare, la Junta conceptuó en forma razonable, que el arma podría quedar fuera de acción indefinidamente. En resumen, el Ejército de aquellos tiempos se sentía reuente a confiarle un importante cañón a un vehículo inseguro.

Esta forma de pensar se consideraba como lógica en los comienzos de la segunda década del presente siglo. Infortunadamente en la década subsiguiente, el carburador y todo lo que forma un automóvil (con excepción tal vez del conductor) lograron una seguridad enorme y las opiniones que se tenían de este vehículo a principios de los años 20, ya no se podían aplicar a los vehículos de los años 30. Pero en vez de ajustar los conceptos a las épocas, el Ejército continuó bajo el influjo de la doctrina sobre propulsión establecida por la Junta, durante dos décadas más.

Las experiencias adquiridas en el año de 1941 en ultramar, demostraron,

aunque tardíamente, la necesidad de cañones auto-propulsados y el servicio de material de guerra llevó a cabo un trabajo precipitado y fue el de modificar los cañones de 75 mm. M2A3 mediante la soldadura de éstos sobre auto-orugas, enviándolas luego a las Filipinas. Poco después se llevó a efecto un trabajo más concienzudo con los nuevos obuses de 105 mm., y cañones de 45 mm., lo mismo que con las nuevas ametralladoras cuádruples.

Entonces, y bajo la incesante presión del campo de combate, se realizó una nueva combinación; el cañón de 40 mm., fue montado en el chasis de un tanque liviano y fue construido aún otro chasis más para el obús de 105 mm. Luego se produjo otra combinación, la de un chasis de tanque liviano con el seguro obús de montaña; este último había tenido gran éxito como tal, es decir, llevado a lomo de mula, y todavía lo sería, como lo señala el Brigadier General John W. Cave, si no fuera por la gran dificultad que se experimentaría para conducir las mulas.

Actualmente el Ejército de los Estados Unidos, está completamente a favor del Cañón auto-propulsado pero es el caso de que todavía mantiene una gran cantidad de aquellos cañones remolcados que se usaron en la segunda guerra mundial y que no se gastan tan rápidamente.

Además de las mejoras introducidas a los vehículos, el cañón en sí tendrá mayor alcance, gran precisión, mayor capacidad de destrucción y mayor maniobrabilidad en el campo de batalla. Esto solamente le agrega una buena dosis de adelanto.

Pero la cuestión de si será posible obtener el suficiente número de nuevos cañones auto-propulsados es uno de los problemas que está por resolverse en razón de los US\$ 90.000, 00 que será necesario desembolsar por cada pieza.



Figura 15-5 — Obús de 155 mm. M-44 autopropulsado capaz de dar apoyo a la Infantería en terrenos montañosos.



Figura 15-6 — Obús de 155 mm. M-1 para ser remolcado, se empleó en la campaña de Korea.

Figura 15-7 — Cañón de 155 mm. Long Tom autopropulsado, usado también en la campaña de Korea.

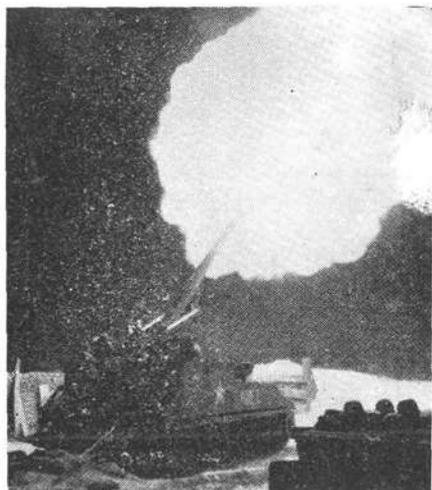


Figura 15-8 — Otro aspecto del cañón de 155 Long Tom, tractado durante la II guerra mundial, guerra del Pacífico.



El Ejército tiene que escoger la prioridad entre esta necesidad y muchas más que se encuentran para el plan quinquenal de modernización.

Sin embargo, es significativo anotar, que en la organización divisionaria los cohetes todavía no han jugado el rol de los cañones ni tampoco el de las ojivas atómicas de las granadas convencionales.

Suele decirse con bastantes argumentos que no hay razón para exponer nuestros propios hombres a los efectos del propio fuego, y no hay justificación económica o militar para gastar el equivalente a 3 Batallones de Artillería cuando una bien colocada y económica granada de 155 mm., puede cumplir la misma misión.

“En el medio nuclear en que se empleen las armas nucleares de un modo selectivo y a los niveles más bajos posibles, tanto el fuego como la maniobra reciben igual consideración por parte del Comandante al determinar la potencia de combate apropiada por ser aplicada. Aun cuando una porción principal de la potencia de combate por emplearse pueda ser en forma de fuegos nucleares, la maniobra es necesaria para explotar sus efectos y asegurar una decisión favorable”.